

LA NACION
Diario independiente, fundado en 1946

Editorial

L.N. 27-3-88

La cita de Sapoá

El cese al fuego provisional acordado el miércoles entre el Gobierno sandinista y la Resistencia Nicaragüense, confirma plenamente la tesis de que regímenes marxistas-leninistas como el de Managua sólo ceden ante la fuerza.

En efecto, la intensificación de la lucha armada en Nicaragua, el desembarco en Honduras de unidades "élite" del Ejército de Estados Unidos, y la inminente aprobación de nueva ayuda para la Resistencia por el Capitolio, son los factores contundentes que obligaron a los comandantes marxistas a ofrecer concesiones y pactar con la Contra.

La importancia decisiva de trasfondo se aprecia del hecho que en esta oportunidad, y en claro contraste con la férrea y constante negativa previa, los máximos jefes sandinistas se reunieron cara a cara con los dirigentes rebeldes. Valga recordar que el convenio de Esquipulas no exigía un diálogo entre el régimen de Managua y la Resistencia, circunscribiéndolo sólo a la oposición interna no armada. Más aún, los compromisos de Guatemala fueron instrumentalizados para liquidar a la Contra, único foco real de presión a la dictadura. De ahí que los logros en la senda de una Nicaragua democrática que en el futuro pudieran derivarse del acuerdo del miércoles, los cuales serían de honda complacencia para todos nosotros, no podrían considerarse fruto del plan de paz.

En forma particular, la cita de Sapoá desmiente a quienes, como el Presidente Arias, adversan el respaldo material de Estados Unidos a los insurgentes nicaragüenses e insisten en desarmarlos. Por el contrario, y tal cual se evidenció en las citadas conversaciones, la ayuda a la Resistencia ha demostrado hasta los primeros

días del mes en curso, ser un poderoso mecanismo de positiva influencia sobre Managua.

Es indudable que los sandinistas son hábiles formuladores de promesas, y aunque pésimos en cumplirlas, han explotado con creces la inexhaustible capacidad de autoengaño tan abundante en las democracias. Tanto en Contadora como en Esquipulas II, en medio de gran fanfarria publicitaria, los comandantes estipularon aperturas políticas, pero pequeñas y calculadas y con suficientes portillos para no afectar las estructuras totalitarias ni los ligámenes con el bloque soviético. Lamentablemente, también el pacto de Sapoá, al supeditar las principales concesiones democratizadoras a la Constitución y las leyes omnimodas del sandinismo, apunta en igual dirección.

Quizás los temas militares opacaron en Sapoá los derroteros de paz con libertad y democracia que inspiran la gesta anticomunista del pueblo nicaragüense.

Por eso, aquellos que con ardor desmedido se han obcecado en dismantelar a la Resistencia a fin de expeditar diálogos con el sandinismo y sus patrocinadores, si sinceramente anhelan la paz, tienen la responsabilidad moral e histórica de desplegar similar celo en asegurar que esta vez el vecino país sí se enrumbe hacia a un efectivo pluralismo político, y bajo ningún concepto callar o disimular las burlas de la dictadura a las obligaciones asumidas.

Todos los costarricenses de convicción democrática deseamos fervientemente que Centroamérica viva en paz. Mas ésta, para ser real y duradera, no efímera ni engañosa, debe nutrirse de la libertad y la dignidad humanas hoy ausentes de Nicaragua.